

LITTERAE:
UN LUGAR DE ENCUENTRO

EMILIO TORNÉ*
y
ENRIQUE VILLALBA**

LOS estudios sobre la Cultura Escrita, particularmente sobre sus aspectos históricos, han conocido, en los últimos años, una enorme progresión. El trabajo de diferentes investigadores y el intercambio científico en seminarios y congresos han posibilitado un notable avance en nuestros conocimientos en este campo. No obstante, la profusión de trabajos, la apertura del ámbito temático y la insuficiente conexión de los distintos equipos investigadores, apuntaban la necesidad de disponer de espacios de encuentro y de referencia comunes a todos ellos. Con la intención de ofrecer ese lugar de coincidencia, varios profesores y estudiantes de diferentes áreas de la Facultad de Humanidades, Comunicación y Documentación de la Universidad Carlos III de Madrid fundamos *LITTERAE*, Seminario sobre Cultura Escrita, hace ahora cuatro años. Entre nuestros objetivos figuraba ya entonces, de forma prioritaria, sacar adelante una revista propia que contribuyera a estrechar vínculos entre nuestra comunidad investigadora. Por esto, se comprenderá que *LITTERAE* pretende ser más un lugar que un ademán teórico; una alameda que una sede; un mentidero que un púlpito.

La atención de *LITTERAE* —y por tanto también de su revista— se centra en el estudio de la cultura escrita, el libro, la edición y la lectura en cualquier época, con especial dedicación, como es natural, al mundo hispano. Pero se

* Universidad de Alcalá, emilio.torne@uah.es

** Universidad Carlos III de Madrid, evillal@hum.uc3m.es

interesa también por cuestiones que atañen en general a la relación de la escritura o la lectura con el arte, la tecnología, la literatura, el periodismo... o a reflexiones teóricas o técnicas más generales. En la memoria de actividades de LITTERAE con que cerramos este número, puede apreciarse bien cuáles han sido las cuestiones que nos han ocupado a lo largo de estos años.

Litterae, Cuadernos de Cultura Escrita, que ahora ve la luz, tiene una estructura flexible, capaz de adaptarse a aportaciones y colaboraciones de diferente carácter y temática. Dispondrá, pues, de unas secciones fijas y otras que podrán cubrirse o no en cada número. Entre las primeras, este número se abre con «Conversaciones»; la que mantienen los profesores Roger Chartier y Antonio Rodríguez de las Heras es buen ejemplo de lo que pretendemos en esta sección: contar con el parecer de destacados maestros y especialistas en forma de conversación, debate o entrevista. «Escrituras» se encargará de recoger estudios académicos no sólo de los conferenciantes o miembros de LITTERAE, sino también de entre las colaboraciones que reciba el Consejo de Redacción. En otra sección fija de «Lecturas» aparecerán reseñas y notas bibliográficas de trabajos de interés en nuestro campo, así como una lista de libros y artículos recibidos. Apuntábamos la intención de que nuestras páginas acogieran también la relación de la escritura o el libro con la creación, especialmente con la literatura y con el arte, ése es el sentido de la sección a la que hemos titulado «Invenciones». De igual modo, en cada número se dará cuenta tanto de la actividad de LITTERAE como de informaciones relacionadas con los estudios sobre Cultura escrita —reuniones científicas, tesis doctorales, etc.— que hayamos recibido o de las que tengamos noticia.

Litterae, Cuadernos de Cultura Escrita, pretende ser una revista científica que dé a conocer lo más reciente de las investigaciones en curso, abierta al debate y a los trabajos y enfoques procedentes de las más diversas disciplinas. Nuestros *Cuadernos*, de publicación anual, nacen con la pretensión de crear un cauce que pueda acoger una investigación amplia y plural y que, con el tiempo, permita disponer de un conjunto de aportaciones significativas sobre la escritura, el libro y la lectura.

Pero dicha vocación de encuentro va más allá. Quiere serlo también de colaboración, de integración, y no sólo entre investigadores, sino entre áreas y enfoques. En estos momentos en que la interdisciplinariedad se le supone a cualquier proyecto académico —docente o investigador—, lo cierto es que raramente se avanza más allá de meros diálogos ocasionales, aunque, a veces, meritorios y fructíferos. Estimamos que el verdadero progreso en esta dirección estibaría en la paulatina integración de métodos y conocimientos por parte de quienes trabajamos en ella. Y el primer paso debe ser escucharnos, leernos, conversar y

colaborar. El índice de este primer número muestra ya a autores de diversas áreas, épocas, enfoques y métodos. También, en muchas de las sesiones de nuestro seminario, se ha reunido una extraña cofradía de asistentes, de más de una decena de áreas, dispuesta al diálogo y la concurrencia. Del mismo modo, la composición del Consejo Científico de esta revista —a cuyos miembros agradecemos su amabilidad y diligencia al colaborar con nosotros— es buen ejemplo de lo que pretendemos.

La Historia de la Cultura Escrita ha de ser —y en buena medida lo está siendo ya— paradigma de esa confluencia de perspectivas e intereses. No sólo se ocupan en ella historiadores de diversas épocas, filólogos, paleógrafos, bibliógrafos, documentalistas, sociólogos, antropólogos, filósofos, expertos en los medios de comunicación, etc.; sino que se percibe la necesidad de asimilar los conocimientos comunes. Ello está provocando un muy considerable avance en los aspectos epistemológicos y teóricos, lo que redundará, inevitablemente, en la calidad de la producción. Es necesario forjar una aleación teórica que permita el ensamblaje y la cohesión de nuestros estudios. En este sentido, LITTERAE no quisiera ser casa de muchos salones, y no pretende establecer la topografía de un territorio vallado, sino que aspira a contribuir a suavizar las fronteras y a propiciar las colaboraciones. Ser, así, viajeros entre las antiguas disciplinas, por encima de lindes y aduanas intelectuales.

Con todo lo dicho, no sólo presentamos estos *Cuadernos*, sino que los brindamos, porque tan sólo si acogen a cuantos trabajan o se interesan en la escritura, el libro, la edición o la lectura; sólo si reciben una amplia colaboración —a la que invitamos a todos— en artículos, reseñas, libros remitidos o noticias enviadas..., alcanzarán a ser lo que pretenden: un lugar de encuentro útil para nuestra comunidad científica.